

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: “¡Dejad a los niños venir a mí, ... porque de los tales es el reino de Dios!”(Mr. 10:13-16)
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**“¡Dejad a los niños venir a mí, ... porque de los tales es el reino de Dios!”
(Mr. 10:13-16) (12 días)**

Día 1

Mr. 10:13-16; Mt. 19:13-15; Lc. 18:15-17

Este párrafo del libro de Marcos también se le llama el “evangelio de los niños”. En varias traducciones lleva el título: “Jesús y los niños”, “La bendición de los niños”, “Jesús bendice a niños pequeños” y “¿Para quiénes es el reino de Dios?” Familias de Perea (zona al este del Jordán - Mr. 10:1) llevan sus niños a Jesús. Leyendo los informes de Marcos antes de este acontecimiento, podemos observar que el tema “niños” vez tras vez está en cuestión. Al librar a niños de espíritus malos, o levantarlos de la muerte o al poner niños como comparación o ejemplos para realidades espirituales:

- En la resurrección de la hija de Jairo (cap. 5:21ss) Jesús se demuestra el más poderoso sobre la muerte.
- Ya niños experimentan: Jesús es el vencedor sobre los poderes de las tinieblas; Él viene para destruir las obras del diablo (cap. 7:24ss; 9:14ss).
- Cuando los discípulos discutían por el puesto de superioridad, Jesús pone un niño en el centro como ejemplo de la manera en que debemos aceptar a Jesús (cap. 9:36.37).
- Advertencia de seducción “de uno de estos pequeños” a la apostasía: Jesús declara la seriedad del pecado con el ejemplo de la actitud frente a pequeños y débiles (9:42ss).

Cuanto más nos acercamos al capítulo de la bendición de los niños, tanto mayor importancia toma el tema “niños”. También observamos que el mensaje de Jesús a sus discípulos aumenta en seriedad y claridad y culmina cuando Jesús asegura justamente a los niños el reino de Dios y los recibe a ellos a la comunión con Dios: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; Porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

Día 2

Mr. 10:13; Nm. 6:22-27; Sal. 127

¿Qué deseos tienen los padres al llevar sus hijos a Jesús? Los padres y las madres quieren el bien para sus hijos: Jesús los debe “tocar”; quiere decir poner Sus manos sobre ellos, orar por ellos y bendecirlos. La educación religiosa en el judaísmo comienza bien temprano (Dt. 4:9.10; 6:7; 11:18-21; 31:12.13; Sal. 78:4-6). Para los padres judíos y rabinos era muy usual poner sus manos bendiciendo sobre los niños. Por eso es muy comprensible el deseo de los padres de que Jesús bendijera a sus niños.

La imposición de las manos simboliza la trasmisión de la bendición divina. Es una acción externa que para la persona significa: Puedes vivir bajo la bendición de la buena mano de Dios. Él te la otorga. Para los judíos piadosos la bendición de Dios es una necesidad básica y fundamento para la vida. En los tiempos bíblicos la bendición por personas temerosas de Dios no era solamente una palabra piadosa, sino que significaba un regalo: Gn. 27:1-41a. Bendición significa regalo y promesa de Dios. El que bendice a otra persona, dice: Dios esté contigo, te

acompañe y te proteja, se preocupe de ti y te otorgue poder físico y psíquico, gozo y felicidad, sabiduría en tu vida y te de paz. Bendecir significa: Pongo el nombre de Dios sobre la persona y la ubico bajo el gobierno de Su mano.

En una casa pastoral era una buena costumbre bendecir por la mañana a los hijos con imposición de manos antes de que saliesen de la casa.

¿Cuándo hemos experimentado la bendición de Dios (quizás sin un gesto especial) como un regalo importante? Recordemos por ejemplo los cultos dominicales, o acontecimientos especiales como bautismo, confirmación, boda o la encomendación a una tarea especial ... y ¡agradezcamos a Dios por su bendición!

Día 3

Mr. 10:13

Los discípulos no toman en serio a los niños. Se nos dice que “reprendían”, “amenazaban” a aquellos que los traían a Jesús, les impedían enérgicamente el acceso a Jesús. El predicador Spurgeon menciona en el contexto de otro acontecimiento las “palabras frías” de los discípulos (Mt. 15:23; comp. Mr. 9:38): “¡Qué no seamos nunca tan egoístas para querer deshacernos de los que buscan salvación, de molestarnos por personas necesitadas!”

¿Cuáles pueden haber sido las razones de los discípulos de su actitud rechazadora? Probablemente los discípulos tenían la responsabilidad de coordinar los horarios de Jesús y velar por aquellos que tenían acceso a Jesús (comp. Jn. 12:20-23). En el contexto sería comprensible pensar que los discípulos querían evitar molestias a Jesús. Aparentemente había cuestiones más importantes para Él: Predicar acerca del reino de Dios y sanar enfermos. A Jesús se le criticaba muchas veces de que se ocupara de personas “no adecuadas”, como niños, cobradores de impuestos o pecadores (Mt. 9:11; Lc. 5:27-30; 15:1.2; 19:7). Algunos, inclusive los discípulos, tenían la impresión de que Jesús debería pasar más tiempo con los líderes y los fariseos, fieles a la ley, para mejorar su posición y evitar la crítica. Pero Jesús no se preocupaba por su posición o fama. Él es Dios y quiere conectarse con aquellos que más lo necesitaban.

¿Según cuáles criterios elegimos nosotros nuestras relaciones y tareas? (Lea Mt. 23:1-12; 25:31-40; Jn. 18:36.) “Jesús a ti puedo ir como soy. Tú dijiste que cualquiera puede llegar a ti ... Jesús junto a ti no tengo que quedarme como soy ... Quieres hacer de mí una persona como a ti te gusta, que sea una carta escrita de tu mano lleno de amor para el mundo” (M. Siebald).

Día 4

Mr. 10:13b-15

La actitud rechazadora de los discípulos probablemente tiene que ver con el común pensamiento de aquel entonces: Niños pequeños no entienden la importancia del reino de Dios. Ellos no tenían ningún derecho. Por lo general en la antigüedad no tenían mucho valor; en el judaísmo tampoco por la sencilla razón de que ellos no podían guardar la ley. Recién a la edad de doce años uno era apto para la religión (comp. Lc. 2:41.42). Niños, mujeres, extranjeros,

enfermos y ancianos estaban marginados de la sociedad judía (Mt. 15:38: A mujeres y niños por ejemplo en “la alimentación de los cuatro mil” no se los contaba en la estadística).

“Viéndolo Jesús, se indignó...” Solamente esa única vez se nos dice que Jesús “se indignó”, justamente ahí, cuando los discípulos no permiten a otros el acceso a Él. La posibilidad de llegar a Jesús tiene que estar abierta para todos. Al contrario de lo que hicieron los discípulos, Jesús toma muy en serio a los niños. Él los protege del desacuerdo de sus propios discípulos, que se sentían molestos por los niños y sus madres (u otros familiares). Para sentirse amparados, los pequeños necesitan la amorosa mirada y el suave toque de una persona que se interese por ellos y les muestre que son bienvenidos. Los niños creen en los mayores porque confían en ellos. Jesús quiere que las personas confíen en Él así como lo hacen los niños. Debemos acercarnos a Dios con la sencilla y perceptible manera de un niño. Jesús utiliza el rechazo de los discípulos hacia los niños para tocar nuevamente la cuestión: ¿Quién entra al reino de Dios?

Con los tres evangelistas se nota ese mismo tema tanto en los párrafos anteriores como también en los posteriores. (por ejemplo: Mr. 8:34-9:1; Mt. 18:21-35; Lc. 18:18-30). ¡Apuntemos nuestras observaciones!

Día 5

Mr. 10:13b-15; Mt. 11:25-27

“Los apóstoles pensaban que los niños debieran llegar a ser lo que ellos eran, para tener el agrado del Señor. En cambio Jesús les asegura que los discípulos deberían llegar a ser lo que los niños son, para poder participar de la gracia de Dios” (según F. Rienecker). Los niños son como símbolo o ejemplo para los discípulos. Las palabras y el actuar del Señor en ese acontecimiento de la bendición de los niños resultan sobre ese trasfondo como un llamado al arrepentimiento para los discípulos. “... Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.” (Lea Mt. 18:1-14; Mr. 9:33-37.)

¿Qué es lo especial en la conducta de los niños? En la impotencia, necesidad y receptibilidad de los niños. Jesús señala la correcta actitud interior para tener parte del reino de Dios. Pero no se puede interpretar del versículo 14 que todos los niños automáticamente entrarían al reino de Dios si mueren. Ya a temprana edad los niños se pueden dar cuenta de lo que es pecado y muchas veces tienen total claridad de su relación con Jesús. Al Señor Jesús le agradaba comenzar su obra en personas que no tenían nada especial o demostrativo, para explicar que nadie se puede ganar el cielo ni por buenas obras, ni por capacidades intelectuales. Con su actitud de sencilla y confiada dependencia del cuidado de sus padres, un niño es ejemplo espiritual de la dependencia de Dios. Jesús mismo vivía hasta Su sufrimiento y muerte en esa confiada dependencia de Su Padre (Jn. 11:41; Mr. 14:36; Lc. 23:46). La siguiente expresión pronunció German Bezzel: “Los cristianos son personas que definen como felicidad su dependencia de Dios.”

¿Puedo decir yo lo mismo? ¿En cuáles situaciones me resulta muy difícil confiar incondicionalmente en el Señor? ¿Qué pediré hoy al Señor? (Lea Éx. 14:14; Sal. 37:1-40; Lc. 6:20-23.)

Día 6

Mr. 10:14.15; Mt. 6:33

La expresión “de los tales es el reino de Dios” quiere decir: “El reino de Dios está destinado para personas que confían como estos niños.” El tema central de Jesús es invitar a las personas al reino de Dios. ¿Qué se entiende por “reino de Dios”? El concepto griego “basileia” significa “gobierno real”. El reino de Dios está ahí donde Dios gobierna, donde Su Espíritu está presente y obra y produce cambios. Jesucristo es el que trae el gobierno de Dios (Mr. 1:14.15; Lc. 11:20). Ese gobierno no es político sino espiritual. En el contexto de nuestro párrafo vemos algo interesante: El reino de Dios trae un cambio fundamental en la relación de los hombres: de los fuertes a los débiles, de los grandes a los pequeños, de los ricos a los pobres... los que antes no se tenía en cuenta, los menores, los marginados, por el evangelio son llamados a la cercanía de Dios y liberados por parte de Él a una vida nueva según espíritu, alma y cuerpo. El reino de Dios toma ya aquí en nuestro mundo su extraordinario comienzo, a pesar de que experimentamos tristeza, dolor, enfermedad, tentación y vez tras vez caemos en pecado. Tenemos que aguantar la tensión entre lo que ya tenemos y aquello que vendrá. Perfecto y completamente nuevo será Su reino en el nuevo mundo de Dios (Ap. 21:1.5)

Las palabras de Jesús a Sus discípulos son serias. Nos hacen ver también la posibilidad de ser excluidos del reino de Dios (comp. Mr. 10:23-27; Gá. 5:19-23; Lc. 13:25-30). Importante es que Jesús habla en Su predicación más de aquello, cómo se entra al reino de Dios, y llama a velar, en vez de explicar lo que es (Lc. 14:15-24; Mt. 25:1-13).

Día 7

Mr. 10:13-16; Lc. 18:15-17

En los días pasados vimos claramente que los niños son símbolo para el discipulado, son señaladores para el reino de Dios. Pero eso es solo una razón por la que Jesús bendice a los niños. La otra razón es un gran amor hacia los niños. Especialmente en el evangelio de Lucas se ve claramente que según la opinión de Jesús se puede bendecir a bebés y niños muy pequeños. Esto nos da una responsabilidad especial respecto a los niños, como padres, educadores, maestros, parientes, amigos, vecinos y conocidos. No debemos privar a los niños del evangelio de Jesús y debemos acompañarles en oración en su desarrollo y crecimiento. Hay padres que preparan la vida de sus hijos en oración aún antes de su nacimiento.

John Wesley aconsejaba a sus predicadores: “Cada semana deben pasar una hora con niños, si se sienten capacitados para aquello o no. Hablen con niños, cuando los ven. Oren sinceramente por ellos.”

¿Cuáles niños puso Dios bajo mi responsabilidad? ¿Qué debería hacer con ellos? ¿Acaso debería capacitarme con algún curso de “trabajo con niños” o de consejería y evangelización de niños? Una estadística declara que más o menos el 80% de los mayores que están en una iglesia, han tomado una decisión para Jesús en su niñez. Nuestra oración puede ser la siguiente: “Nuestro Dios que estás en el cielo, nos has comisionado no solamente a cuidar a los niños en lo físico, sino que te importa que ellos lleguen a la fe verdadera en ti. Señor fortalécenos para que no descuidemos esa gran tarea por desinterés o dejadez. Ayúdanos a ser

para ellos ejemplo y ayuda en el discipulado de Jesús” (según la comunidad fraternal de Herrnhut). (Lea Jl. 1:3; 2:15b.16; 2.Ti. 3:14.15; Ef. 6:4; 1.Ti. 2:1.3-6.)

Día 8

Mr. 10:13-16

El autor y compositor de varios himnos cristianos, Matías Claudius (1740-1815), era un amigo especial de los niños. De él es el conocido himno para la noche: “La luna ya ha salido.” Habiendo sufrido un accidente y enfermedad que le acercaron varias veces al borde de la muerte, se decidió, teniendo 37 años de edad, seguir a Jesús de todo corazón. Esto le produjo mucha burla y oposición de parte de sus amigos. Él aprendió en su nueva vida a confiar en Dios como un niño. (Lea Is. 26:4; Dt. 32:3.4; Sal. 18:30.31; He. 2:13; Jud. 25.)

Desde entonces Matías Claudius junto con su familia vivió una vida de gran agradecimiento a Dios, lo que se notaba en alegres fiestas con sus hijos, las cuales disfrutaban también los mayores.

A su amigo Andrés escribió del “descubrimiento” de dos nuevas fiestas: “otoñal” y “flor de hielo”, y terminó deseándole: “¡Qué te vaya bien, querido Andrés, y festeja diligentemente todos los feriados y noches buenas, hasta que llegue la real noche buena.” En la casa de Claudius se practicaba cada día la canción: “Agradezco a Dios y me regocijo como el niño en Navidad, de que yo ¡soy como soy! Y de que te tengo a ti, ¡rostro humano hermoso! De que puedo ver el sol, las montañas y el mar, las hojas y el pasto y que de noche puedo estar bajo el cielo estrellado y ver la luna amada. Entonces me siento como cuando siendo niños recibimos los regalos de Navidad. ¡Amén! ¡Qué Dios me de cada día lo necesario para la vida! Él se lo da al gorrión en el techo, ¿cómo no me lo dará también a mí?” (Lea Sal. 139:14; Mt. 6:25-33; 2.Co. 9:15.)

Día 9

Mr. 10:16; 9:36; Jn. 15:9

Según el texto original el versículo 16 se podría traducir: “Y cuando los había tomado en sus brazos los bendijo poniendo sus manos sobre ellos.” Como Jesús se acercaba a los niños de su tiempo con cuidado y amor, así Dios se acerca a los niños de nuestra generación y a nosotros ya mayores de edad también con todo Su corazón. El trino Dios es creador, amante y propietario de cada persona (Is. 43:1.4). Es Su deseo que por medio de nuestro Salvador Jesucristo lleguemos a ser sus hijos. Los conceptos “hijo”, “hijo de Dios”, o “derecho de filiación para con Dios” y otros los encontramos muchas veces en el Nuevo Testamento, por ejemplo: Jn. 1:12.13; Ro. 8:14-17; Gá. 4:4-7 y 1.Jn. 3:1-3.9.10. ¿Qué es lo importante de la relación entre Dios y nosotros sus hijos? ¿Cuáles son las características de este estado de hijos?

¿Qué es importante en mi relación con los niños que están a mi alrededor? ¿Cómo puedo ser bendición para ellos?

Junto con nuestro amor y atención hacia los niños es importante que les presentemos el evangelio según su edad y su comprensión. De este modo ellos tendrán la posibilidad de poder comprender conceptos bíblicos, experimentar comunión de fe y crecer en su propia fe y guardarla en las distintas etapas de su vida.

También Jesús llegó a este mundo como niño débil, impotente y necesitado (Is. 9:6a). De Él leemos acerca de Su niñez: “El niño crecía y se fortalecía y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” y “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lc. 2:40.52). Desde niño era la costumbre de Jesús buscar la cercanía de Su Padre celestial: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lc. 2:49; lea Lc. 4:16).

Día 10

Mr. 10:14.16; 9:37; 16:15

Hay muchos niños que aun no conocen el evangelio de la salvación por medio de Jesucristo. Ni los padres, escuelas o incluso algunas iglesias se lo comparten. Por eso más que nunca es la tarea de la iglesia de Jesucristo compartir ese importantísimo mensaje a los niños. Jesucristo el Señor de la iglesia la comisiona para eso. “Además muchos niños sufren por la actitud contraria a la niñez en nuestra sociedad. A muchos se los maltrata o sufren abusos sexuales. Otros están quebrantados por la separación de sus padres. Todos ellos necesitan a Jesús para poder sobrevivir en su futura vida” (según M. Hübner; K. D. Grumbach).

¿De qué manera podemos como iglesia atender las necesidades, aflicciones y temores de los niños? ¿Acaso en nuestros corazones y quizás también en nuestros conceptos de vivir harán falta cambios, para que los niños se sientan aceptados y entendidos en su situación particular? Quizás debemos enfrentar situaciones incómodas para buscar a los niños: en casas desastrosas, en las calles, en otras culturas tanto aquí como en el exterior. ¿Qué es lo más importante lo que necesitan los niños? ¿Un buen almuerzo, un “oído abierto”, una abuela o un abuelo, que les cuentan las historias de la Biblia, ayuda con los deberes escolares ...?

Lo que es bueno: Los niños por lo general tienen mucha más facilidad de llegar a Jesús que los mayores con sus dudas, costumbres, ataduras y derrotas. A los pequeños les resulta mucho más fácil formular en oración lo que les preocupa, y entregar sus temores, dificultades y a sí mismo a Jesús. “Yo confío en tu amor y me alegro de que tú me vas a salvar” (según Sal. 13:5; lea Pr. 22:6; Mt. 25:40b; Sal. 78:3-7.)

Día 11

Mr. 10:16; Gn. 48:9; Sal. 115:13

Al final vemos que Jesús bendice a los niños inclinándose muy bondadosamente. “Una vida bendecida es una vida con visión y profundidad. Cada camino que Dios utiliza en la vida de una persona es una historia de bendición. La bendición da protección y amparo. Si Dios lo bendice a

uno, eso quiere decir: No te desampararé nunca. Te ayudo a llevar las cargas. Te tengo en mi mano. Quiero hacer algo grande con tu vida” (P. Hahne).

Seguramente el encuentro con Jesús era una experiencia muy importante para los niños en aquel entonces y Su bendición se propagaba de alguna manera. Podemos contar también hoy que un niño experimentará ayuda específica y bendición por el encuentro con Jesús. Algunos niños que escuchan de Jesús en clases de “religión” en la escuela o en una “hora feliz”, y permiten que Él encienda un “fuego” de amor en ellos, resultan de bendición para toda su familia. La bendición de Dios siempre tiene que ver con resultados para nosotros mismos y para otros, incluso para nuestra sociedad o más allá en resultados mundiales.

El futbolista Zé Roberto muestra en su libro “Pasaporte de sueño a la vida”, que no valen solamente los antecedentes que uno tiene para su propia vida. Él cuenta de su niñez “muy difícil”, de muchas luchas y necesidades, de cuánto le costaba poder entrenar regularmente. ... Zé Roberto sentía en aquel entonces en los alrededores de los barrios marginados en Brazil: “¡Dios está de tu lado! Él te ama y te acepta como un padre que ama a su hijo.” La decisión de que Dios fuera el Señor de su vida, le importaba más que el futbol. Este fue el fundamento para que la vida de Zé Roberto llegara a ser una vida bendecida.

Día 12

Mr. 10:16; Nm. 6:24-26

La bendición ante todo es “la buena palabra” que viene de Dios. Es una palabra de autoridad. La acción de bendecir quiere mostrar y aclarar: Dios está aquí. Podemos pensar en las manos cruzadas de Jacob al bendecir los hijos de José (Gn. 48:14.17-20) o en las manos levantadas en alto del sumo sacerdote Aarón al bendecir al pueblo de Israel (Lv. 9:22-24). También Jesús siendo alzado al cielo bendecía a Sus discípulos con las manos levantadas (Lc. 24:50). La bendición tiene su origen en Dios y siempre está unido a Su actuar. “El Señor bendiga tu tarea en la casa y el campo, en el escritorio, tu viajar, la tarea pedagógica, tu fiel oración a pesar de tu edad y enfermedad ...”

Otra característica de la bendición es que produce comunión: “Yo te bendeciré y tu serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren” (Gn. 12:2.3) y “benditos los que te bendijeren” (Gn. 27:29). “El Señor bendiga tus encuentros con personas, Él bendiga tu familia, amigos, compañeros de trabajo, ... a través de ti.”

En los Hechos de los apóstoles leemos de personas que fueron bendecidos al volverse a Jesús. No siempre recibieron estos primeros cristianos la aprobación y buena aceptación de sus conciudadanos: “nos maldicen, y bendecimos” (1.Co. 4:12; Ro. 15:29). ¡Que no tengamos temor al sentir resistencia o desaprobación de los que se oponen! En Jesús somos benditos con toda bendición espiritual (Ef. 1:3-14). En esta certeza podemos vivir como benditos y llegar a ser bendición para nuestros contemporáneos y las generaciones venideras. (Comp. Ro. 15:29.)

“Decidirse para Dios abre una corriente ilimitada de bendición para mi vida ... El que está ocupado en Su obra, recibe abundantemente de Sus riquezas. La gente bendecida no aparece en las primeras páginas de los diarios, pero producen huellas para la eternidad” (P. Hahne).